LUIS MONTOTO

LA MUSA POPULAR

CANTARES GLOSADOS

SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1

1893

LA MUSA POPULAR

Tirada de 100 ejemplares.

EJEMPLAR NÚM. 93

504.4

LUIS MONTOTO

LA MUSA POPULAR

CANTARES GLOSADOS

SEVILLA
Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1
1893

Al Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa.

Amigo y dueño mío:

Al dar á luz estas glosas, las pongo bajo el seguro del nombre de V., cierto de que las coplas no han menester patrocinio que las ampare.

Dije á otro propósito, y repito ahora, que la Musa Popular no es la ramera que se arrastra por el lodo de la calle y dormita sobre el banco de la taberna, suelto y enmarañado el cabello, ennegrecidos los labios por el zumo del tabaco, rasgado el vestido y al aire el seco y rugoso pecho, no besado jamás por el niño; nó: esa es la musa de la plebe; esa es la diosa de la prostitución, que disputa á Baco el honor de ceñirse de pámpanos y uvas. La Musa Popular es libre como el viento. Así canta en las ciudades populosas como en las aldeas despobladas. Se enseñorea de los palacios y de las cabañas. Arrulla el sueño de todos los niños, ricos ó pobres. Alienta al obrero

que vive atado á la máquina. Impera como soberana en las fiestas, meciendo el columpio, moviendo las castañuelas y golpeando en la pandereta. Á las puertas del santuario donde se venera la imagen milagrosa, pregona el portento del milagro y la gratitud del favorecido. Acompaña al rústico labriego en la soledad de los campos, mientras el tardo buey uncido al yugo abre los surcos, sepulturas del grano, ó en tanto caen las espigas al golpe de la afilada hoz del segador. Canta en el patio de la cárcel para distraer al preso de sus tristes cavilaciones, y en la inmensidad de los mares saluda á la madre patria.

¡Admiración para las coplas del Pueblo! ¡Desdén para su glosador!

De V. devotísimo

LUIS MONTOTO.

I

Ojos azules tenía
La mujer que me engañó;
Ojos de color de cielo....
¡Mira tú si fué traición!
Melchor de Palau.

La hermosa adorada mía,
Á quien el alma rendí;
La mujer por quien viví
Ojos azules tenía.

De sus ojos se valió
Para ganar mi ternura
La celestial crïatura,
La mujer que me engañó.

¿Á quién no causan desvelo;
Á quién amores no inspiran,
Cuando dulcísimos miran,
Ojos de color de cielo?

¡Color de cielo! ¡Ficción!
Con la Gloria me brindaban
Y al Infierno me lanzaban...
¡Mira tú si fué traición!

II

Yo quise subir al cielo
Por la escala del amor.
¡Ay! me faltó la constancia,
Que es el último escalón.
L. M.

En mi amoroso desvelo,
Como enamorado, loco,
Teniendo este mundo en poco,
Yo quise subir al Cielo;

No en las alas del dolor,
No del incienso en los giros,
No del justo en los suspiros...
¡Por la escala del amor!

Ni me arredró la distancia
Entre la tierra y la altura,
Ni me faltó la ternura...
¡Ay! me faltó la constancia!

¡Constancia! De la pasión
Y de todo humano empeño,
¿Quién no sabe que es un sueño;
Que es el último escalón?

III

Voy como si fuera preso:
Detrás camina mi sombra,
Delante mis pensamientos.
Augusto Ferrán.

Entre nieblas y reflejos,
Por la senda de la vida
Voy como si fuera preso.

Senda estrecha y escabrosa;
Atrás no vuelvo la vista,
Atrás camina mi sombra.

Puesta la vista en el cielo,
Van, heraldos de mis ansias,
Delante mis pensamientos.

IV

Quiero decir y no digo,
Y estoy sin decir diciendo;
Quiero y no quiero querer,
Y estoy sin querer queriendo.
Copla popular.

Nada con ahogar consigo
Las voces del corazón.
¡Insensata indecisión!
Quiero decir y no digo.

No digo, aunque bien entiendo
Lo que á mí me está pasando:
Estoy sin llorar llorando,
Y estoy sin decir diciendo.

¿En un punto puede ser
El alma locuaz y muda?
En las noches de mi duda
Quiero y no quiero querer.

Al fin claro lo voy viendo:
Cuando tú me estás mirando,
Estoy sin hablar hablando,
Y estoy sin querer queriendo.

V

Los ojos de mi morena
Son dos brillantes luceros
Que si me miran me matan,
Si no me miran me muero.
Copla popular.

Á un tiempo placer y pena,
Entre nubes de sonrojos,
Me causan á mí los ojos,
Los ojos de mi morena.

Los abre y cierra ligeros
Y luz ó sombra derraman:
Abiertos, mi sér inflaman...
Son dos brillantes luceros.

Cuando sus rayos desatan,
De purísimo fulgor,
Bien sabe mi dulce amor
Que si me miran me matan.

Tan sólo morir espero,
Porque á mi muerte conspiran.
¡Ay! me matan si me miran,
Si no me miran me muero.

VI

Anoche tuve un ensueño:
Soñé que contigo hablaba.
Soñó el ciego que veía,
¡Y era lo que deseaba!
Copla popular.

Al amoroso beleño,
Que de tus ojos bebí,
Alma y sentidos rendí...
Anoche tuve un ensueño.

Ensueño que me fraguaba
La ventura á que aspiré.
¿Sabes, mi amor, qué soñé?
Soñé que contigo hablaba.

Cuando las luces del día
Á la verdad me volvieron,
Mis dichas desparecieron...
¡Soñó el ciego que veía!

Aquel sueño, que pasaba,
Para el triste corazón
Era mentida ilusión...
¡Y era lo que deseaba!

VII

Una rosa en un rosal
Gasta mucha fantasía...
Viene el viento y la deshoja;
¡Ya está la rosa perdida!
Copla popular.

No reconoce rival
De su pompa y gentileza,
Cuando á descollar empieza,
Una rosa en un rosal.

Sus hojas no cambiaría
Por las hojas de otra flor;
Ni su matiz, ni su olor...
Gasta mucha fantasía.

Está de soberbia roja,
Desprecia á todas las flores;
Pero ¡oh dolor de dolores!
Viene el viento y la deshoja.

Ved en el suelo caída
Tanta pompa, gala tanta;
Ved cuál la oculta una planta...
¡Ya está la rosa perdida!

VIII

Ojos que te vieron ir
Por esos mares afuera,
¡Cuándo te verán volver
Para alivio de mis penas!
Copla popular.

¿No volverán á lucir,
Para mirarte á mi lado,
Ojos que el llanto ha cegado,
Ojos que te vieron ir?

Zarpó la nave velera,
La quílla el agua cortó,
Y rápida se perdió
Por esos mares afuera.

Los del alma, con placer
Verán tu belleza rara;
Mas los ojos de mi cara
¿Cuándo te verán volver?

Dulce esperanza, tú llenas
El mundo de mi deseo.
¡Con los del alma la veo
Para alivio de mis penas!

IX

No hay más amigo que Dios;
Y esto es claro y elocuente:
El más amigo es traidor,
Y el más verdadero miente.
Copla popular.

Si de los hombres en pos
Vas buscando la amistad,
No olvides esta verdad:
No hay más amigo que Dios.

¡Ay! Ninguno habrá que cuente,
Si es de lo cierto testigo,
Que logró hallar un amigo;
Y esto es claro y evidente.

El que tú juzgas mejor,
El que cuando lloras, llora,
El que tus males deplora,
El más amigo es traidor.

El que más tus penas siente
Las olvida en el instante;
El constante es inconstante,
Y el más verdadero miente.

X

Hasta los suspiros míos
Son más dichosos que yo:
Ellos se van y yo quedo;
Ellos se van y yo no.
Copla popular.

Amorosos desvaríos,
Al fin me habéis de matar.
¡Qué triste es el envidiar
Hasta los suspiros míos!

El viento se los llevó
Tras la hermosa en quien adoro,
Y, ausente, sin calma lloro...
¡Son más dichosos que yo!

Los envidio; que no puedo
De su ventura gozar.
¡Ay, quién pudiera volar!...
Ellos se van y yo quedo.

¿Por qué el cielo me negó
Las alas que dió al suspiro?
Ir en pos de ella los miro...
¡Ellos se van y yo no!

XI

Cuando salí de Sevilla
Volví la cara llorando.
—Adiós, tierresita mía,
¡Qué lejos te vas quedando!
Copla popular.

El sol para mí no brilla,
El que mi cuna alumbró;
Que para mí se ocultó
Cuando salí de Sevilla.

Iba triste, andando, andando;
Un instante me paré,
Y, pensando en la que amé,
Volví la cara llorando.

—¡Adiós—dije—mi alegría!
¡Adiós, encantado suelo!
¡Adiós, pedazo de cielo!
¡Adiós, tierresita mía!

Sevilla, mi sueño blando,
Tierra donde yo nací
Y donde á amar aprendí...
¡Qué lejos te vas quedando!

XII

Gitana, si oyes doblar
No preguntes quién se ha muerto:
Ha sido mi corazón
De pena y de sentimiento.
Copla popular.

No preguntes al pasar
Por el triste campo santo
Por quién doblan tanto y tanto,
Gitana, si oyes doblar.

Tú debes saber de cierto
Que al que está en el ataud
Lo mató tu ingratitud:
No preguntes quién se ha muerto.

Encendiste la pasión
Que á la tierra lo ha llevado;
Sabes que el asesinado
Ha sido mi corazón.

Ni un reproche, ni un lamento
Tuvo para la perjura...
¡Llena está la sepultura
De pena y de sentimiento!

XIII

Si quieres que te lo diga,
Cantando te lo diré:
El amor que te tenía
Por donde vino se fué.
Copla popular.

Á mí la verdad me obliga,
Y huyo de la falsedad:
Yo te diré la verdad,
Si quieres que te lo diga.

Como la música sé
Que alegra tu corazón,
Para mayor diversión
Cantando te lo diré.

Fué como rosa de un día,
Que á la aurora abre su broche
Y muere al llegar la noche,
El amor que te tenía.

Como yo no lo llamé,
Tampoco lo despedí:
Se burló de tí y de mí;
Por donde vino se fué.

XIV

Á mi corazón prendieron,
Á la cárcel lo llevaron
Y sin delito ninguno
A muerte lo sentenciaron.
Copla popular.

Tus ojos, tus ojos fueron
(Á qué venir á engañarme)
Los que sólo con mirarme
Á mi corazón prendieron.

Cautelosos, me alumbraron
Con dulcísimo fulgor
Y á la cárcel de mi amor,
Á la cárcel lo llevaron.

Negra cárcel en que, ayuno
De toda felicidad,
Lloré por mi libertad,
Y sin delito ninguno.

Los ojos que me miraron
Á mirarme no volvieron.
¡Como matarme quisieron,
Á muerte lo sentenciaron.

XV

Sufre si quieres gozar,
Baja si quieres subir,
Pierde si quieres ganar,
Muere si quieres vivir.
Copla popular.

En el rudo batallar
De los tristes corazones
Con las humanas pasiones,
Sufre si quieres gozar.

No siempre logra lucir
El que sube á más altura:
Para lograr la ventura,
Baja si quieres subir.

El ansia de atesorar,
Que vuelve á los hombres locos,
Ha enriquecido á muy pocos:
Pierde si quieres ganar.

No te acobarde morir
Y pon en morir empeño:
La vida no es más que un sueño;
Muere si quieres vivir.

XVI

Nacimos para querernos.
¡Con mala estrella nacimos!
Ni tú puedes olvidarme,
Ni yo olvidarte consigo.
Copla popular.

Nos unen lazos eternos
Que nadie podrá romper.
Ley de Dios hubo de ser:
Nacimos para querernos.

Desde el día en que nos vimos
Nuestras almas se juntaron
Y en cárcel obscura entraron...
¡Con mala estrella nacimos!

¿Cómo lograré librarme
De este afanoso penar?
Ni yo te puedo olvidar,
Ni tú puedes olvidarme.

Soy de tus penas testigo
Y sé que á la fuerza cedes.
¡Ay, ni olvidarme tú puedes,
Ni yo olvidarte consigo!

XVII

Arroyo, no corras más,
Porque no has de ser eterno:
Te ha de quitar el verano
Lo que te ha dado el invierno.
Copla popular.

Vuelve tus aguas atrás,
Vuelve al punto en que has nacido,
Arroyo ensoberbecido;
Arroyo, no corras más.

La soberbia del Infierno
Te hace correr hacia el mar.
Arroyo, te has de secar,
Porque no has de ser eterno.

Lo que miras más ufano,
Los raudales con que creces
Y caudal río pareces,
Te ha de quitar el verano.

Tú quisiste ser eterno;
La soberbia te cegó
Y el verano te quitó
Lo que te ha dado el invierno.

XVIII

Cuando yo esté en la agonía
Siéntate á mi cabecera;
Fija tu vista en la mía;
Puede ser que no me muera.
Copla popular.

Hermosa adorada mía,
Por quien vivo aprisionado,
No te apartes de mi lado
Cuando yo esté en la agonía.

Al llegar la hora postrera
De esta vida que te dí,
Compadécete de mí,
Siéntate á mi cabecera.

Háblame con alegría
De nuestro cariño, y pon
Tu mano en mi corazón;
Fija tu vista en la mía.

Aunque la muerte quisiera
De mi vida los despojos,
Como me miren tus ojos
Puede ser que no me muera.

XIX

Hay víboras en la tierra,
Manchas negras en el sol,
Centellas hay en el cielo
Y envidia en el corazón.
A. Ferrán.

Mucho mal el mundo encierra.
¿Cómo librarnos del mal?
Acaso por ley fatal,
Hay víboras en la tierra.

El sol con vivo arrebol
Dora los montes y prados,
Y ven ojos asombrados
Manchas negras en el sol.

Si hay víboras en el suelo
Para emponzoñar el bien
De nuestra vida, también
Centellas hay en el cielo.

En el mundo, en conclusión,
Hay, para mayor agravio,
Torpe mentira en el labio
Y envidia en el corazón.

XX

De tu huertecillo hermoso
Las flores que más me gustan
Son las que cogieron otros.
A. Ferrán.

¡Las flores me vuelven loco!
Quise ser el jardinero
De tu huertecillo hermoso.

Y es tan triste mi fortuna,
Que en tu jardín no he encontrado
Las flores que más me gustan.

¡Las flores me vuelven loco!
Las flores que yo buscaba
Son las que cogieron otros.

XXI

El amor que puse en tí,
Tan firme y tan verdadero,
Si lo hubiera puesto en Dios,
Hubiera ganado el Cielo.
Copla popular.

¿Adónde arrojaste, dí,
Ingrata en quien adoré,
El alma que te entregué,
El amor que puse en tí?

¿Dónde hallaste más sincero
Cariño? ¿Quién, como yo,
Un corazón te rindió
Tan firme y tan verdadero?

¡Que iba de la dicha en pos
Pensaba! ¡Ilusión perdida!
¡Me hubiera dado la vida
Si lo hubiera puesto en Dios!

No hubiera tenido el suelo
Para mí duros abrojos;
Hubieran visto mis ojos;
Hubiera ganado el Cielo.

XXII

Como corderillo manso
Me has de venir á buscar,
Como busca el agua al río,
Y el río busca la mar.
Copla popular.

De quererte no me canso;
Te he de querer mientras viva:
Yo soy, aunque eres esquiva,
Como corderillo manso.

Tu desdén no ha de apagar
El fuego de mi pasión.
Me lo dice el corazón:
Me has de venir á buscar.

La nieve de tu desvío
Se trocará en vivo fuego;
Me buscarás sin sosiego,
Como busca el agua al río.

El ave busca, al volar,
La clara luz de la altura;
Busca el alma la ventura,
Y el río busca á la mar.

XXIII

En el carro de los muertos
Ayer pasó por aquí:
Llevaba la mano fuera;
Por ella la conocí.
Copla popular.

Los resplandores inciertos
De los cirios se apagaron,
Y su cuerpo colocaron
En el carro de los muertos.

Cantos fúnebres oí,
Olor de incienso aspiré
Y como un niño lloré....
¡Ayer pasó por aquí!

Siguió el carro su carrera
Camino del campo santo;
La ví al través de mi llanto...
¡Llevaba la mano fuera!

Mano que, loco, encendí,
De mi amor en los excesos,
Con el calor de mis besos...
¡Por ella la conocí!

XXIV

Cuando se quiere de veras
No se teme al qué dirán:
Quien tiene fe en un camino
No vuelve la cara atrás.
Copla popular.

Vente conmigo... ¿Á qué esperas
Para premiar este amor?
No hay ni duda ni temor
Cuando se quiere de veras.

¿No sabes el vivo afán
Que en el corazón me hiere?
¡Cuando de veras se quiere
No se teme al qué dirán!

Al creyente peregrino
No verás retroceder:
Atrás no quiere volver
Quien tiene fe en el camino.

Siempre en amores verás,
Si no es mentido el amor,
Que el verdadero amador
No vuelve la cara atrás.

XXV

Alcarraza de tu casa,
Chiquilla, quisiera ser
Para besarte en los labios
Cuando fueras á beber.
Copla popular.

Mi boca, niña, se abrasa;
La sed me ahoga... ¡Quién fuera,
Por una noche siquiera,
Alcarraza de tu casa.

¿Que no lo quieres creer?
Pues, niña, creerlo debes:
La alcarraza en que tú bebes,
Chiquilla, quisiera ser.

No quiero causarte agravios
Con lo que anhelo, bien mío:
Ser el alcarraza ansío
Para besarte en los labios.

No te sonrojes, mujer:
Nadie lo iba á averiguar...
Yo te habría de besar
Cuando fueras á beber.

XXVI

Dos besos tengo en el alma
Que no se apartan de mí:
El último de mi madre
Y el primero que te dí.
Copla popular.

Ya del cariño la palma,
Venturoso, he conseguido:
Cual dos aves en su nido,
Dos besos tengo en el alma.

Besos que dí y recibí
En horas que ausentes lloro;
Besos que son mi tesoro,
Que no se apartan de mí.

Aunque á la muerte no cuadre,
Besos inmortales son:
¡Recibí en el corazón
El último de mi madre!

Besos por los que viví,
Vivirán, aunque yo muero.
¡Son de mi madre el postrero
Y el primero que te dí!

XXVII

Fuiste mi primer amor:
Tú me enseñaste á querer.
No me enseñes á olvidar,
Que no lo quiero aprender.
Copla popular.

Fuiste la fragante flor
Del jardín de mi alegría,
Fuiste la esperanza mía,
Fuiste mi primer amor.

Tú me enseñaste á creer
En esa dicha sin nombre
Que ansioso persigue el hombre;
Tú me enseñaste á querer.

¡Ay! No quieras apagar
Ojos que la gloria vieron
Cuando los tuyos lucieron...
¡No me enseñes á olvidar!

No me digas que el placer
Del amor es sombra vana,
Como toda flor temprana;
Que no lo quiero aprender.

XXVIII

El viento besó á una rosa;
La rosa se marchitó:
Los vientos de la impureza
Marchitan el corazón.
L. M.

Buscando la más hermosa
Por su aroma y sus colores,
Para darle sus amores,
El viento besó á una rosa.

Enamorada guardó
En su cáliz aquel beso
La rosa, y sólo por eso
La rosa se marchitó.

¡Adiós, perfume y belleza!
¡Adios, primorosas galas!
Las llevaron en sus alas
Los vientos de la impureza.

Besos que da la pasión
Impura, secando el alma,
Roban la dicha y la calma,
Marchitan el corazón.

XXIX

¿Á quien le contaré yo
Lo que á mí me está pasando?
Se lo contaré á la tierra
Cuando me estén enterrando.
Copla popular.

Su viva lumbre apagó
El sol de mis alegrías:
Las hondas tristezas mías
¿Á quien le contaré yo?

Aunque me vean llorando
No me han de compadecer:
Nadie puede comprender
Lo que á mí me está pasando.

Desdeñoso, el mundo cierra
Su puerta á la compasión:
Lo que calla el corazón
Se lo contaré á la tierra.

Le diré que viví amando
Y que el amor mi mal fué;
Todo se lo contaré
Cuando me estén enterrando.

XXX

Si el querer es malo ó bueno
Á un sabio le pregunté:
El sabio no había querido,
Y no supo responder.
M. Balmaseda.

De punzantes dudas lleno,
Hermosa del alma mía,
Saber de cierto quería
Si el querer es malo ó bueno.

Á algunos interrogué;
Mas como no me entendió
Nadie, ni me contestó,
Á un sabio le pregunté.

El sabio—¡muy sabio ha sido!—
Con un libro consultando,
Pasó las horas pensando.
¡El sabio no había querido!

Y tras de mucho leer,
Y tras de mucho pensar,
El libro arrojó á la mar,
Y no supo responder.

XXXI

No me digas nunca adiós,
Que esa palabra es muy triste:
Corazones que se quieren
Nunca deben despedirse.
Copla popular.

En vida y muerte los dos
Unidos hemos de estar.
Si no me quieres matar
No me digas nunca adiós.

El corazón no resiste
Á esa palabra de hielo:
No me lo digas, mi cielo,
Que esa palabra es muy triste.

Por desgraciados que fueren,
Nunca son muy desgraciados,
Si no viven separados,
Corazones que se quieren.

Acaso los cuerpos irse
Podrán á puntos distantes...
Los corazones amantes
Nunca deben despedirse.

XXXII

La Noche-buena se viene,
La Noche-buena se va,
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.
V. Ruiz Aguilera.

¡Qué alegres colores tiene
El iris de la bonanza!
¡Cuán hermosa es la esperanza!
La Noche-buena se viene.

Angustiosa el alma está
En la cárcel de la vida,
Si llora ilusión perdida...
¡La Noche-buena se va!

Los amorosos extremos,
Las ilusiones mundanas
Se van como sombras vanas,
Y nosotros nos iremos.

Noche-buena, volverás
Con tus sentidos reclamos;
Pero nosotros nos vamos
¡Y no volveremos más!

XXXIII

Yo perdí la libertad,
La prenda que más quería:
Yo no tengo qué perder
Como no pierda la vida.
Copla popular.

Yo vivo en la obscuridad
Y de dudas alimento
Mi cansado pensamiento;
¡Yo perdí la libertad!

Libertad, santa alegría;
Estrella que me guiaba
Y mis pasos alumbraba...
¡La prenda que más quería!

Perdí el supremo placer
De la vida, la esperanza;
Perdí toda confianza...
¡Yo no tengo qué perder!

Con la libertad perdida,
Corazón que preso está,
¡Qué quieres que pierda ya
Como no pierda la vida!

XXXIV

Yo he visto claro llover,
Y claro ponerse obscuro,
Y olvidarse tu querer
Cuando estaba más seguro.
Copla popular.

Nunca de un buen parecer
Habré de fiarme yo;
Que el cielo azul me engañó...
¡Yo he visto claro llover!

Nunca tendré por seguro
Ningún bien aquí en la tierra:
Yo he visto en la paz la guerra,
Y claro ponerse obscuro.

Yo he visto, ingrata mujer,
Nublarse el sol en la altura,
Marchitarse tu hermosura
Y olvidarse tu querer.

Todo, todo es inseguro,
Como promesa de niño.
¡He perdido tu cariño
Cuando estaba más seguro!

XXXV

No tengas celos, morena;
No tengas celos, mi amor;
Que sólo á dos niñas quiero,
Y las de tus ojos son.
B. de Gassó.

La ventura me enajena,
La ventura de quererte:
Yo te querré hasta la muerte;
No tengas celos, morena.

No me deshojes la flor
De mis santas alegrías;
Deja tus melancolías;
No tengas celos, mi amor.

Mi cariño es verdadero,
Y todo lo he puesto en dos.
Morena, bien sabe Dios
Que sólo á dos niñas quiero.

Vida de mi corazón,
Ni te enojes ni me riñas;
Que sólo quiero á dos niñas,
Y las de tus ojos son.

XXXVI

Aunque pobre yo te quiero,
Y que digan lo que digan;
Porque el cobre vale á veces
Más que el oro y plata fina.
M. Balmaseda.

Mi cariño es verdadero,
Como en el alma nacido.
Mira si soy atrevido:
Aunque pobre yo te quiero.

Deja, bien mío, que sigan
Creciendo nuestros amores;
Deja perfumar las flores
Y que digan lo que digan.

Yo sufro las esquiveces
De la fortuna, bien mío,
Y sólo en tu amor confío,
Porque el cobre vale á veces.

¡Quién lo que vale adivina
El perfume de la flor,
Si siempre vale el amor
Más que el oro y plata fina!

XXXVII

En un caminito llano
Pegaste una gran caída,
Siendo el camino tan bueno:
Siendo malo ¿que sería?
M. Balmaseda.

Lloras y lloras en vano
Por aquello que pasó,
Antes de encontrarte yo,
En un caminito llano.

La historia no se me olvida;
Llorando me la contaste:
Ibas ciega, tropezaste,
¡Pegaste una gran caída!

¿Apuraste ya el veneno
De un engañoso placer?
¡Ay, tropezar y caer,
Siendo el camino tan bueno!

No tendrás más alegría;
Llorar siempre es tu destino.
¡Siendo tan bueno el camino!...
Siendo malo ¿qué sería?

XXXVIII

¸ Lástima les tengo yo
Á toditas las mujeres:
Mientras más bonitas son
Más mala fortuna tienen.
Copla popular.

¡Cuántas flores marchitó
El vendaval! ¡Cuánta fuente
Vió enturbiada su corriente!
¡Lástima les tengo yo!

Ángel caído, no esperes
Vuelva el perfume á las flores...
Compadezco en sus amores
Á toditas las mujeres.

Viven con una ilusión
Y la realidad las mata:
Más la suerte las maltrata
Mientras más bonitas son.

Sólo con la fe mantienen
Su vida, en un mar de penas...
¿Por qué cuando son más buenas
Más mala fortuna tienen?

XXXIX

En el árbol de mi vida
Las ilusiones cantaron;
Tiró el dolor una piedra...
¡Ay de mí! Todas volaron.
V. Ruiz Aguilera.

La primavera florida
Á los pájaros cantores
Brindó con nido de amores
En el árbol de mi vida.

¡Cuán alegres anidaron
Entre sus ramas las aves!
Con dulces trinos suaves
Las ilusiones cantaron.

¡Triste suerte! ¿Á quién no arredra
La astucia del cazador?
Para cazarlas mejor,
Tiró el dolor una piedra.

De su sueño despertaron
Temerosas en su nido
Las aves... ¿Adónde han ido?
¡Ay de mí! Todas volaron.

XL

La abeja busca las flores
Para robarles la miel:
Mi pensamiento es abeja,
Tu boca rojo clavel.
V. Ruiz Aguilera.

Del sol á los resplandores
Y orgullosa de sus galas,
Moviendo sus leves alas
La abeja busca las flores.

En el alegre verjel,
Mensajera de su amor,
Va de una flor á otra flor
Para robarles la miel.

Te ví asomada á tu reja,
Bella flor de mi alegría:
Desde tan hermoso día
Mi pensamiento es abeja;

Abeja que vuela fiel
Al redor de su tormento...
Abeja es mi pensamiento,
Tu boca rojo clavel.

XLI

Cuando quise no quisiste,
Ahora que quieres no quiero:
Pasa tú la vida triste,
Que yo la pasé primero.
Copla popular.

¡Cuán ingrata, mujer, fuiste!
Á la amorosa pasión
Cerraste tu corazón...
Cuando quise no quisiste.

El tiempo corre ligero;
De parecer has mudado
Y piensas en lo pasado...
Ahora que quieres no quiero.

Á la tristeza resiste
De querer sin ser querida:
Yo pasé triste la vida,
Pasa tú la vida triste.

Si es tu querer verdadero,
Pasa la pena mayor,
Renegando de tu amor;
Que yo la pasé primero.

XLII

Siempre que miro tus labios
Envidio á la mariposa,
Que ve la miel, para el vuelo,
La bebe y el vuelo toma.
L. M.

Ni quiero inferirte agravios
Ni provocar tus sonrojos:
Ciegan de placer mis ojos
Siempre que miro tus labios.

No envidio la luz hermosa
Que tus labios rojos baña;
Es mi envidia más extraña;
Envidio á la mariposa.

Con amoroso desvelo
Y ufana de sus colores,
Vuela en torno de las flores,
Ve la miel y para el vuelo;

Y cuando al cáliz se asoma
Del encendido clavel,
Que rebosa dulce miel,
La bebe y el vuelo toma.

XLIII

En el bullicio del mundo
Solo estoy con mis pesares:
Si alguno vive contento,
Que no venga á acompañarme.
B. Mas y Prat.

Me mata un dolor profundo
Desde el día en que nací;
Que no hay dicha para mí
En el bullicio del mundo.

En los tenebrosos mares
De la mundanal contienda
No hay nadie que me defienda;
Solo estoy con mis pesares.

Á solas con mi tormento,
Vivo en vida sepultado:
Huyo veloz de su lado
Si alguno vive contento.

Si alguien pretende buscarme
Para templar cariñoso
Mi dolor, y es venturoso,
Que no venga á acompañarme.

XLIV

Cien años después de muerto,
Y de gusanos roído,
Letreros tendrán mis huesos
Diciendo que te he querido.
Copla popular.

Que te quiero ten por cierto,
Y ten por cierto, mujer,
Que el mundo lo ha de saber
Cien años después de muerto.

Se ha de sentir el latido
De mi amante corazón
Aun dentro del panteón
Y de gusanos roído.

Se oirán mis ardientes besos,
Y quemará su calor,
Y publicando este amor
Letreros tendrán mis huesos.

¡Ni las nieves del olvido
Esta hoguera apagarán!
¡Mis huesos siempre estarán
Diciendo que te he querido!

XLV

De noche solo y á pie
Voy, á tu lado me acuesto,
Me vuelvo y nadie me ve...
Todo en sueños por supuesto.
Campoamor.

Lleno de amorosa fe,
Desatentado, sin tino,
Ansioso emprendo el camino
De noche, solo y á pie.

Á gozar tu amor dispuesto,
Aun más que el rayo veloz,
Llego; me llama tu voz,
Voy, á tu lado me acuesto.

¡Muy breve la dicha fué
Para el alma del que adora!
Al lucir la tibia aurora
Me vuelvo y nadie me ve.

No te sonrojes por esto:
El cuento que te he contado,
Alma del alma, ha pasado
Todo en sueños por supuesto.

XLVI

¡Mira tú si seré bueno!
Tu mano me está matando,
Y yo la mano te beso.
F. R. Marín.

Alma y corazón te entrego
Y trátalos como quieras.
¡Mira tú si seré bueno!

Alma y corazón tu mano
Recibió como dón mío...
¡Tu mano me está matando!

Tu mano esgrime el acero
Y en mi pecho lo sepulta,
¡Y yo la mano te beso!

XLVII

¡Qué marchita está la flor
Cuando pierde su fragancia!
¡Qué triste el alma se queda
Cuando pierde su esperanza!
R. A. Surga.

Ayer, del jardín primor,
Brindaba perfume y vida;
Hoy, á unas trenzas prendida,
¡Qué marchita está la flor!

Es muy corta la distancia
Entre el vivir y el morir...
La flor no puede vivir
Cuando pierde su fragancia.

Marchita, no habrá quien pueda
Devolverle su frescor...
Si se marchita el amor,
¡Qué triste el alma se queda!

El iris de la bonanza
Rápido desaparece,
Y para el alma anochece
Cuando pierde la esperanza.

XLVIII

Mientras que tú no me quieras
Navegaré por el mundo
Como un barquito sin vela.
J. Gestoso.

No habrá para mí en la tierra
Ni contentos ni alegrías
Mientras que tú no me quieras.

Mar revuelto, cielo obscuro...
Sin ver la orilla soñada,
Navegaré por el mundo.

Como una flor sin esencia,
Como pájaro sin alas,
Como barquito sin vela.

XLIX

Perdí media vida mía
Por cierto placer fatal,
Y la otra media daría
Por otro placer igual.
Campoamor.

Por lograr lo que quería
Con todo mi corazón,
Por realizar mi ilusión
Perdí media vida mía.

No me duelo de mi mal:
Lo que quise conseguí,
Si media vida perdí
Por cierto placer fatal.

¡Y cuán dulce no sería
Aquel placer conseguido,
Que, por él, la que he perdido
Y la otra media daría!

No me duelo de mi mal;
Y si mil vidas tuviera,
Todas, contento, las diera
Por otro placer igual.

L

¡Ya ves tú si era bonita!
Hasta el mismo enterrador,
Al mirar aquella cara,
Tiró la azada y lloró.
N. D. de Escovar.

Á la Virgen de la ermita,
Por bella, se parecía
La mujer que me quería...
Ya ves tú si era bonita.

De su belleza al primor
La muerte en vano atentaba:
Que estaba viva pensaba
Hasta el mismo enterrador.

Quien vió su belleza rara
Alabe su buena suerte.
¡Cómo pensar en la muerte
Al mirar aquella cara!

Cuando en la fosa cayó,
Nublóse el sol por entero,
Y el pobre sepulturero
Tiró la azada y lloró.

LI

Ya mi caballo no anda,
Ya mi caballo paró;
Todo para en este mundo,
Y también pararé yo.
Copla popular.

En vano la rienda manda,
En vano espuelas requiero:
Él no quiere, aunque yo quiero...
¡Ya mi caballo no anda!

El viento lo aventajó
En su rápida carrera.
¡Ya no es el mismo que era!
¡Ya mi caballo paró!

Me causa dolor profundo
Verlo cansado, rendido...
¡Es un gladiador vencido!
¡Todo para en este mundo!

¡Todo para! Se apagó
El rayo; durmióse el viento;
Se paró mi pensamiento
Y también pararé yo.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EN PROSA

Un paquete de cartas. Un tomo.
La capa del estudiante. Id.
Tiquis-miquis. Folleto.

EN VERSO

Melancolía. Un tomo.
Granos de arena. Id.
Pequeños poemas. Id.
Poesías. Id.
Mercedes. Id.
El regreso. Id.
Á la lumbre del hogar. Id.
Historia de muchos Juanes. Id.

Acabóse de imprimir este libro
el dia XXI de Junio del año
de M.DCCCXCIII
en Sevilla.

3 0112 115874767